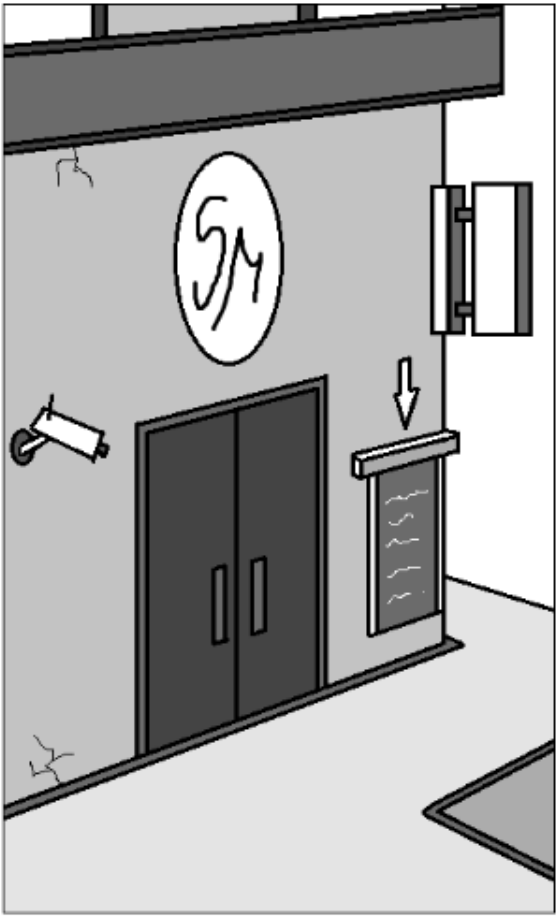
PROMOTION!

ART and STORY by
Salvador Moreno Pardines



CAPÍTULO 9

(CC)Salvador Moreno Pardines, 2021
Publicado de acuerdo con BiteStudios
https://bitestudios.gitlab.io/

Fecha de publicación digital: 6 de mayo de 2021, Alicante (España)

Promotion (2021), escrita por Salvador Moreno Pardines, está bajo una licencia de Creative Commons - Reconocimiento - NoComercial - 4.0 Internacional.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es

9

Jet Greenfield, el autodenominado empleado más rápido de la compañía, esperaba pacientemente a que los datos que faltaban se almacenaran en el ordenador principal. Su escritorio, donde solía tomar el té un sus horas libres, aparecía limpio e impecable. No tenía ni una mota de polvo, pues era un obseso del orden. Para él, su norma principal era: sitio ordenado, buen día de trabajo garantizado. Se lo repetía una y otra vez cuando encontraba la oportunidad y, así, siempre podía acabar diciéndoselo a cualquier otra persona al entablar una conversación.

El resto de su equipo había salido al vestíbulo en busca de unos papeles que necesitaban. Ya que los datos se estaban cargando, y eso tomaría algo de tiempo, decidieron ir hasta allá para matar dos pájaros de un tiro. En el trayecto, Auron y

Mika, que eran los compañeros de Jet, se cruzaron con numerosos trabajadores de la empresa que conocían a simple vista. Esto sucedía la gran mayoría de días, puesto que era casi la hora de comer y, naturalmente, escogían su lugar favorito para descansar y consumir la comida que habían traído. No obstante, ellos dos no iban hasta allá para aquello precisamente. Cogerían los documentos que faltaban y regresarían de manera directa al despacho.

No habría distracciones.

El trabajo tenía prioridad.

Cuando llegaron a la mesa de recepción, tocaron en la campana pequeña que había como timbre. Repitieron el mismo gesto pero nadie se acercó por allí. No había ningún empleado. Eso les llamó bastante la atención.

—¡Maldición! Esto me lo temía, Mika.

Era una situación que se esperaba desde el principio, pero no pensó que ocurriera justo ese día a esa hora. Estaban teniendo mala suerte.

—Hombre… Siempre podemos volver al despacho y venir más tarde. Aún nos queda tiempo de sobra.

Aquellas palabras tranquilizaron un poco a Auron, pues él, desde que era un adolescente, necesitaba regirse sí o sí a un plan para alcanzar sus objetivos. El hecho de que hubieran llegado hasta la mesa de recepción y no los hubieran atendido…

Generaría una sensación de malestar continuo en su cabeza. Su amigo lo conocía de sobra y sabía contrarrestarle esos impulsos negativos que se le cruzaban por la mente. No obstante, el experto para esas cosas era, sin duda alguna, Jet. Curioso, ¿verdad? Sí. Como acababa rápidamente todas sus tareas, aprovechaba el tiempo libre que tenía para ayudar a su equipo. Siempre debía estar entretenido. El trabajo era fundamental… Y su máxima lo era más todavía.

Esperaron unos quince minutos y ninguno de los trabajadores se dignó a pasar por allí. Cayeron en la conclusión de que estarían comiendo como el resto del personal. Así que, regresaron por donde habían venido y volvieron al despacho con su colega. En uno de los pasillos, cerca del ascensor de la zona oeste, Andrea, Yoel y Jimmy aparecieron delante de las narices de esos dos. Aquellas personas de complexión atlética pasaron a escasos centímetros de ellos con una mirada de desprecio total.

—Quitaos de en medio. ¡Estorbáis! —Exclamó el chico de la gabardina con cara de pocos amigos.

Esa reacción les pareció algo desmesurada, pues ni siquiera habían abierto la boca esta vez. Mika sabía que Auron detestaba a este grupo con muchas ganas. El año anterior le hicieron la vida

imposible porque no quiso incorporarse a la sección de mercadotecnia con ellos. Con lo cual, habían desarrollado una enemistad con él demasiado fuerte. Sobre todo los dos hombres del grupo. En cambio, Andrea, nunca fue una persona que presionara mucho a los demás, puesto que prefería mantenerse al margen y observar las cosas con perspectiva. Tal vez no fuera el método más útil en su sección… Pero era como trabajaba desde que la contrataron en la empresa y le había funcionado.

Los amigos de Jet decidieron no meterse en problemas y, sin casi inmutarse, dejaron que el grupo que había salido por el ascensor se alejará hasta el vestíbulo. Seguidamente, ellos entraron al ascensor y marcaron el botón de la primera planta.

—Te tienen manía, ¿eh?

—¡No lo sabes tú bien! —Aseguraba Auron.

Habían tenido suerte. Ese tipo de "reuniones" solía acabar muy mal.

—La verdad es que me extraña no haberle dicho algo al tío ese —se encogía de hombros—. Tal vez haya sido mi subconsciente.

Aquella última frase hizo que se riera Mika a carcajadas. No se la esperaba para nada.

—Yo estaba muy preparado para lo peor. Créeme —advirtió.

Y razón tenía, pues su colega no era la persona más relajada de la oficina. Si lo criticaban a

él o a cualquiera persona cercana, el conflicto estaba más que asegurado. No permitía, bajo ninguna circunstancia, el chismorreo que se producía por la envidia y por no seguir el método de trabajo tradicional. Eso lo ponía muy nervioso.

El teléfono móvil de Mika comenzó a vibrar en su bolsillo izquierdo sin parar. Esto le llamó la atención y detuvo momentáneamente la conversación con un gesto. Introdujo la mano hasta alcanzar el dispositivo y lo extrajo. A continuación, encendió la pantalla para revisar cual había sido el motivo de tanta vibración y, al hacerlo, se percató de que habían sido mandados tres mensajes de Jet. El contenido no era visible; así que marcó el pin y los abrió.

¡Venid rápido al despacho, por favor! 13:25

Ha llegado un mensaje urgente a nuestro ordenador central. 13:25

Y… Por culpa de eso… ¡Se nos ha detenido la transmisión de datos en el 97%! 13:26

No se lo terminaban de creer sus ojos… ¿El paso de información se había parado justo en el final? Esto era un mal presagio. Si no colocaban el vide-

ojuego o la aplicación allí, tendrían problemas serios. Muy serios. Además, para empeorar las cosas, había aparecido un mensaje urgente que solo enviaba la empresa a esos ordenadores. Por tanto, los dos compañeros que estaban en el ascensor, se miraron el uno al otro y decidieron acelerar el paso para ir hasta allá.

El primer piso y la planta baja se iban vaciando lentamente debido a que la hora de comer era inminente. Muchos pararían durante unos treinta minutos para recuperar las energías y pensar en como agilizar la faena. Era necesario, pues la fecha límite se acercaba cada vez más y más. Aunque no todos estaban con la soga pegada al cuello. Unos pocos equipos habían hecho los deberes y solo les quedaba introducir los datos en el ordenador central. Eso les daba una ligera ventaja sobre el resto de manera muy clara.

El restaurante que había enfrente de la Avenida Mayora se convertía en el punto de encuentro por excelencia. Los colores vivos que presentaba la estancia y el mobiliario de vanguardia, generaban a simple vista una sensación de bienestar y comodidad únicos. Por eso, gran parte de la plantilla asistía allí para relajarse un poco y desconectar totalmente.

El bullicio que se formaba en las mesas, o en los sofás cercanos cuando estaba hasta arriba, hacían que las conversaciones no se entendieran apenas. Los empleados que tomaban los pedidos ordenados, a veces, debían alzar la voz dado que el ambiente estaba muy recargado de ruido. Se hacía difícil entender lo que hablaban los clientes en el mostrador. Sin embargo, la pantalla táctil y los menús numerados facilitaban las posibles confusiones que podían ocurrir. Yoel era uno de esos tipos que le encantaba la comida que servían allí y sabía como funcionaba: te acercabas, mirabas al trabajador de turno, le indicabas el número del menú etc. Todo muy mecánico. Pero él tenía otros intereses más profundos que ir y pedirse una ensalada junto con un filetito de ternera bien hecho. Casi todos los días dejaba a sus colegas en el despacho porque, desde hacía un mes aproximadamente, conoció a una chica que le devolvió a sus años en el instituto. Con lo cual, ahí se encontraba: esperando en el mostrador con una postura llamativa.

—Restaurante *Sweet Monkey*, ¿qué desea?

Miró al escaparate central y decidió el menú.

—Quisiera un siete con mucha quinoa, por favor.

La trabajadora escuchó atentamente y anotó las preferencias que señaló. Tras eso, zarandeó su

cabeza para comprobar si podía verla en la cocina encargándose de otra tarea. A simple vista no la localizó. No estaba por ninguna parte.

—Espere en lado izquierdo. Su comida llegará en dos minutos —le entregaba el *ticket* con la compra—. ¡Que tenga un buen día!

Siguió las indicaciones del empleado y fue hasta esa sección. Si quedaba en el mismo sitio, estorbaría a los demás clientes. Además, que fuera un tío bastante alto e imponente, no arreglaba las cosas. Unos minutos más tarde, su bolsa con el pedido había sido dejado en el mostrador y comprobaron, como hacían siempre, el justificante que tenía en la mano. ¡Aquello olía de maravilla! Agarró todo lo que había pagado y anduvo hasta una mesa libre. Durante el trayecto, una joven con prisa chocó contra él repentinamente. El golpe fue tan violento que la comida se desparramó en el suelo, ella perdió el equilibrio y se calló. El resto de la gente miraba la escena con sorpresa. Pocas veces podían verse tropiezos de ese estilo.

—¡Ay! —Exclamaba ella incorporándose.

Él inmediatamente la ayudó.

—¿Estás bien? —Preguntó con un tono amable.

—Sí. Gracias —decía mientras alzaba la mirada hacia su rostro.

Por otra parte, enseguida se percató de que el pedido del chico se había caído al suelo por su culpa.

—Ay madre… ¡Lo siento mucho! He tirado por tierra tu comida.

Él se encogió de hombros.

—Da igual. No tenía mucha hambre.

La joven se quedó extrañada al escuchar esa frase. El pedido valía dinero. Y no era barato para nada. Entonces, alzó la ceja del rostro en cuanto vio como cogía la bolsa y la lanzaba por el contenedor más cercano.

—Ten un buen día —dijo despidiéndose con un gesto.

¡Qué mala suerte había tenido! Era la primera vez que cruzaban sus palabras y menuda situación. Ni él mismo hubiera apostado parte de su sueldo por algo así. Había perdido su comida, sí. Pero le daba igual. Cogería unos montaditos en las máquinas expendedoras de la oficina y mataría el gusanillo. Ya volvería en otro momento al *Sweet Monkey* con Jimmy o Andrea para celebrar su victoria. La palabra derrota no existía en su diccionario. Y si no arriesgabas… No ganabas.

CONTINUARÁ…

El capítulo 10 será estrenado el día 13 de mayo de 2021 a las 10h.

Contacta con nosotros:
@bitestudios2020 (Twitter)
bitestudios2020@gmail.com